

Debes Nacer De Nuevo

Juan José Pérez

01 Agosto 2010

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“1 Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. 2 Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. 3 Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. 4 Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? 5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. 6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. 7 No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. 8 El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu. 9 Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto? 10 Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?” (Jn. 3:1-10).

Introducción

Hay dos historias fascinantes en la historia de la iglesia. Una de ellas es la historia de Agustín de Hipona, convertido al cristianismo en el año 386 d.C, la otra es la del famoso pensador cristiano C.S. Lewis, convertido en el año 1931. ¿Qué tienen en común estas dos historias? En ambos casos hubo una fuerte y larga lucha contra la incredulidad, la cual se manifestó de dos maneras diferentes. La incredulidad de Agustín se manifestó en un fuerte y largo combate contra el sexo, el cual le mantuvo por mucho tiempo separado de Cristo. Por otro lado, la incredulidad de Lewis se manifestó en una lucha intelectual o racional con el pensamiento de cómo un Dios perfecto y bueno permite el sufrimiento y aparte de eso, exige adoración.

Pero algo sucedió en estas dos personas. Un cambio radical ocurrió en sus vidas. Su cosmovisión, sus afectos y su voluntad cambiaron de manera dramática. No entendían, deseaban ni buscaban a Dios, pero de una manera inesperada, se convirtieron en adoradores de este Dios. Tal como Pablo, quien primero fue un perseguidor y luego se convirtió en un adorador de aquello que perseguía. Lewis describe lo sucedido de la siguiente manera: *“es como cuando un hombre, después de un largo sueño, todavía sin moverse en la cama, se da cuenta de que estaba despierto”*. ¿Qué sucedió en estas dos personas? ¿Cómo es posible un cambio tan radical? La respuesta Bíblica es el nuevo nacimiento.

Estas personas, espiritualmente hablando, pasaron de muerte a vida; de las tinieblas a la luz; estas personas nacieron de nuevo. Es de eso que quisiera hablarte en este estudio.

El Nuevo Nacimiento es el tema central de esta porción de las Escrituras (Jn. 3:1-10) y la importancia del mismo es vital para toda persona...

1- Es de vital importancia al no creyente, pues “*el que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios (v. 3)...no puede entrar en el reino de Dios (v. 5)*”. En otras palabras, si las personas han de ser libradas de la perdición y han de recibir la vida eterna descrita en los versos 15-16, entonces es necesario nacer de nuevo. Es el cielo o el infierno lo que está en juego. De modo que, esta no es una experiencia religiosa opcional. Es absolutamente necesaria para todo aquel que quiere ser salvo.

2- Es de vital importancia para el creyente. Para vivir de tal manera que la luz brille en la tierra para que otros den gloria a Dios, es necesario nacer de nuevo. Y esto es sumamente importante saberlo, ya que vivimos en medio de una comunidad donde solo el 9% da el diezmo, el 80% de los adolescentes tienen relaciones sexuales antes del matrimonio, el 26% cree que el sexo antes del matrimonio no está mal y donde hay objeciones a tener vecinos negros. Lo peor del caso es que estamos hablando de personas que dicen haber nacido de nuevo y tener un compromiso personal con Jesucristo. Es importante entonces para nosotros los creyentes entender la verdad acerca del Nuevo Nacimiento. En el proceso en que los creyentes descubran espiritualmente lo que realmente les sucedió, un despertar espiritual será generado, en el que la hipocresía religiosa disminuirá y el amor, el sacrificio y el coraje en el servicio a Cristo aumentará.

Así que, en conclusión, el Nuevo Nacimiento importa para la eternidad e importa para la gloria de Cristo aquí en la tierra. Y alguien dice: “Ok. Me ha convencido; me ha abierto el apetito. Al parecer este asunto es muy importante según las Escrituras. ¿Pudiera explicármelo? ¿Qué es todo esto de nacer de nuevo? ‘¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?... ¿Cómo puede hacerse esto?’”.

Para mí sería un honor y privilegio tratar de explicarte este milagro. Hay 3 cosas que quisiera resaltar del mismo:

¿Qué?
¿Cómo?
¿Por qué?

I

Primero, para definir el ¿Qué?, vamos a ver de manera paralela lo que no es y lo que es a la luz del texto.

1- Lo primero es que el nuevo nacimiento no es la adquisición de una nueva religión sino de una nueva vida: *“Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos... ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?”* (v.v. 1, 10). Juan se asegura que sepamos quien fue que se acercó a Jesús. Su nombre era Nicodemo.

- En cuanto a su religión, era fariseo. ¿Qué es un fariseo? Los fariseos eran los más rigurosos de todos los grupos religiosos de su época. De hecho, el nombre “fariseo” significa literalmente “separado”, haciendo alusión a su separación de los pecadores y las practicas paganas. A esto se refirió el fariseo en la parábola relatada por Jesús en Lucas 18:11-12, cuando dice: *“Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano”*; en otras palabras, “Señor, estoy en un nivel moral superior a los demás”. Y en cuanto a sus practicas, este agrega: *“ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano”*.
- En cuanto a su reputación, el evangelista dice que era “un principal”. Esta palabra en el griego es la palabra “*archon*”, que significa literalmente “gobernante”. Se trataba de alguien que debido a su prestigio como religioso era escuchado entre el pueblo.
- En cuanto a su profesión era maestro de Israel. Como fariseo, su función era enseñar al pueblo al Antiguo Testamento y su aplicación.

Lo interesante del caso es que aun con todas estas cosas, Jesús hace ver a Nicodemo que toda su religión, todo su prestigio, todos sus asombrosos estudios, disciplinas y leyes farisaicas no podían reemplazar la necesidad del nuevo nacimiento. Y ese pudiera ser tu caso amado amigo. Tal vez eres una persona religiosa, de mucho prestigio en la sociedad debido a tu moralidad, con muchos estudios, disciplinas y prácticas, pero aun así, no haber nacido de nuevo.

Alguien pregunta, si no es una nueva religión, ¿Qué es entonces lo que se adquiere? Jesús dice *“el que no nace de nuevo”*. Se trata de una nueva vida. Lo que usted y yo necesitamos para ver el reino de Dios no es una nueva religión, sino vida. A pesar del conocimiento y las actividades religiosas, no había vida espiritual en Nicodemo. Es interesante notar como Jesús pensaba en términos de personas que andan por ahí con mucha vida aparente, pero que están muertas; personas que simplemente existen en un sentido biológico, pero no viven. Lo que sucede entonces en el nuevo nacimiento es que la vida espiritual que antes no estaba, surge de manera inesperada. Y alguien pregunta, Si no se trata de vida biológica, entonces ¿Cuál es esa vida? El mismo evangelista Juan, mas adelante identifica a Jesús como la vida: *“Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá*

sed jamás” (Jn. 6:35); “*Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí*” (Jn. 14:6); “*Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre*” (Jn. 20:31). De modo que, Jesús es la vida que recibimos en el nuevo nacimiento. Por tanto, no cometes el error de definir el verdadero cristianismo en términos de acciones. El cristianismo no debe ser definido en términos de acción, sino en términos de relación, de una unión vital en el Espíritu y a través de la fe con aquel que es el pan de vida.

2- El Nuevo nacimiento no es afirmar lo sobrenatural en Jesús, sino experimentar lo sobrenatural en nosotros: “*Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él*” (v. 2). Es interesante notar que Nicodemo veía en el ministerio de Jesús una actividad divina genuina. Las señales que hacía apuntaban a que Dios estaba con El. Para darse cuenta de eso no se necesitaba nacer de nuevo, sino sentido común. Y ese es el punto, que no se necesita nacer de nuevo para darse cuenta que estas señales son divinas; no se necesita nacer de nuevo para llenarse de asombro ante tales señales. Hasta el Diablo sabe que estas eran señales divinas, se asombra y tiembla ante la voz operativa y soberana del Señor. Es por eso que Jesús no responde a Nicodemo diciendo: “Ojala y todos en Palestina puedan ver la verdad que has visto en Mí”. No, su respuesta es: “te es necesario nacer de nuevo, o de lo contrario, nunca verás el reino de Dios”.

Y ese pudiera ser tu caso amado amigo. Tal vez eres de aquellos que les gusta oír hablar acerca de Jesús y que incluso se sienten religiosamente impresionados. Pero amado amigo, según Jesús, puedes ser impresionado religiosamente sin haber nacido de nuevo. Tal vez eres de aquello que al ver a Jesús calmando la tempestad, caminando sobre las aguas, resucitando a muertos, sanando a enfermos, multiplicando el alimento y sacando a demonios, dicen ¡WAO!. Pero la pregunta amado amigo, es, has experimentado ese poder obrando en tu vida. Lo que al final importa no es reconocer lo sobrenatural en Jesús, sino experimentar lo sobrenatural de Jesús en uno mismo. Y el nuevo nacimiento es algo sobrenatural, pues las cosas que suceden en el mundo no lo pueden explicar. Ese fue el problema de Nicodemo, el trató de entenderlo de forma natural: “*¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?*”. El nuevo nacimiento es sobrenatural y el verso 6 lo resalta cuando dice: “*Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es*”. Lo que somos naturalmente es carne. El Espíritu Santo es la persona sobrenatural que produce el nuevo nacimiento, uniéndonos de manera vital con Cristo, de tal manera que Su vida sea también nuestra vida. Así que, lo que sucede en el nuevo nacimiento es que el Espíritu Santo, de manera sobrenatural nos une a Cristo de tal manera que somos hechos participantes de la naturaleza divina.

3- El Nuevo nacimiento no es la mejoría de la vieja naturaleza, sino la creación de una nueva naturaleza, donde la persona sigue siendo la persona, pero perdonada y limpia: “5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”. Algunos piensan que cuando Jesús habla aquí en el pasaje de nacer del agua se refiere al bautismo en agua, como si el bautismo en agua es lo que nos une a Cristo o nos hace nacer de nuevo. Pero creemos que es una interpretación errada por 3 razones:

- Si esta fuera una referencia al bautismo en agua y a su necesidad para nacer de nuevo, entonces parecería extraño que en todo el contexto no se vuelva a hablar del mismo. Los versos 15 y 16 nos dicen textualmente que es por creer en Jesús que obtenemos vida eterna y que es por el no creer en Jesús que somos condenados.
- La analogía con el viento no encaja con tal interpretación. El verso 8 compara la obra de Dios en el nuevo nacimiento a la obra del viento, la cual señala que el nuevo nacimiento es una obra soberana de Dios, es decir, que El la hace cuando quiere y como quiere. Si la regeneración dependiera del bautismo en agua, entonces la afirmación anterior no sería verdad porque pondría a los que administran el bautismo como el factor determinante.
- Si Jesús se refiere al bautismo cristiano, algo que es introducido después, parece extraño entonces que le dijera a Nicodemo, maestro de la ley: “¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?”. Esto tendría sentido si se estuviese hablando de algo enseñado de manera clara en el Antiguo Testamento y que este debía haber sabido y aplicado. Recordemos que el bautismo cristiano era algo novedoso en un sentido, debido a su significado y por lo tanto, Nicodemo no lo conocía. Pero Jesús les dice: “Nicodemo, eres maestro de Israel, por tanto, tienes que saber de lo que estoy hablando”. Jesús tenía que estar hablando de algo que ya era enseñado en el Antiguo Testamento.

La pregunta clave es, ¿Dónde habla el Antiguo Testamento del nuevo nacimiento descrito aquí en Juan 3? Cuando vamos al Antiguo Testamento notaremos que el agua y el Espíritu están estrechamente vinculados en las promesas del nuevo pacto descritas en Ezequiel 36:25-27 “*Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra*”.

Notemos claramente la referencia al agua en la promesa del perdón y el Espíritu en la promesa de un nuevo corazón. Y notemos que se nos dice que en esta cirugía espiritual, el corazón viejo no es mejorado, sino que es totalmente cambiado o reemplazado por un nuevo corazón, el cual es blando y sumiso a la

voluntad del Rey. Este cambio de corazón indica claramente un cambio de naturaleza. La vieja naturaleza es llamada por Cristo “carne”, la cual no puede dar frutos espirituales, sino solo carnales. Esa semilla debe ser desarraigada y debe ser plantada por el Espíritu de Dios una nueva semilla espiritual, una nueva naturaleza que entienda, desee y busque a Dios y Su voluntad. Es un cambio tan revolucionario, que las Escrituras llaman a todo aquel que lo ha experimentado “una nueva criatura”, donde “las cosas viejas pasaron”; uno que ha recibido vida o que ha sido resucitado de entre los muertos; uno que ha sido trasladado de las tinieblas a la luz.

Ahora bien, alguien pregunta, ¿Significa esto que la persona que ha nacido de nuevo deja de ser la misma persona? No, no significa esto. Notemos que Ezequiel no solo utiliza el lenguaje de un nuevo corazón, sino también el lenguaje de limpieza o perdón. Se trata de la misma persona la cual ha sido limpiada. ¿Por qué entonces utiliza la Biblia la frase “nueva criatura”? Recordemos los ejemplos iniciales de Agustín y Lewis. Eran personas que ni entendían, ni deseaban, ni buscaban a Dios. Pero algo sucedió en ellos; de pronto despertaron de su letargo espiritual y comenzaron a entender a Dios y Su voluntad, comenzaron a desear a Dios y Su voluntad y ahora iban en pos de Dios y Su voluntad; realmente eran nuevas criaturas. Antes eran “el viejo hombre”, el cual Pablo lo describe como viciado por los deseos engañosos; ahora son “el nuevo hombre”, creados por Dios en Cristo “en justicia y santidad de la verdad”.

Así que, el nuevo nacimiento no es la adquisición de una nueva religión, no es identificar lo sobrenatural en Jesús, ni un mejoramiento de la vieja naturaleza. Es la obra sobrenatural por la cual el Espíritu de Dios coloca un nuevo corazón o nueva naturaleza en el corazón del pecador y como resultado, vida, la vida que resulta de estar unidos de manera vital a Cristo, comienza a fluir desde el interior como ríos de agua viva.

II

Lo segundo que vamos a ver en el texto es el como, es decir, la manera en como ocurre esta obra sobrenatural en el ser humano. La manera en que esto ocurre es descrito en el verso 8: “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu”.

Es claro a la luz del texto que es Dios por Su Espíritu quien hace esta obra en el corazón del pecador. La pregunta clave es ¿Cómo lo hace? Creo que al comparar la obra del Espíritu en el nuevo nacimiento con el viento, el propósito es triple: resaltar la forma misteriosa, soberana y poderosa en que actúa el Espíritu en esta obra.

- La manera misteriosa en la que opera el Espíritu queda resaltada en la frase “*mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va*”. El viento no puede ser visto, ni de donde viene, ni a donde va, solo se percibe por sus efectos. De igual manera, Jesús presenta el nuevo nacimiento realizado por el Espíritu como una obra misteriosa hecha en la vida subconsciente del hombre. El hombre no percibe el momento exacto cuando esta obra ha sido hecha, solamente puede saber que fue hecha por los efectos.
- La manera soberana en la que opera el Espíritu queda resaltada en la frase “*El viento sopla de donde quiere*”. El objetivo al enfatizar la libertad del viento para producir sus efectos, es dejar bien claro la libertad del Espíritu para hacer que las personas nazcan de nuevo. Así que lo que nos enseña el versículo 8 es que de la misma forma en que no hacemos que el viento sople, tampoco hacemos que el Espíritu produzca el nuevo nacimiento. O, para ser más específicos, la voluntad determinante en el nuevo nacimiento no es la nuestra. La voluntad del Espíritu es decisiva.
- La manera poderosa en la que opera el Espíritu queda evidenciada en el hecho de que el viento produce cambios radicales. ¿Quieres ver el poder del viento? Solo tienes que ver como cambia un ecosistema luego de que un poderoso huracán que viaja a 160 pasa por aquel lugar, arrasando con todo. De igual manera, cuando El Espíritu obra en la regeneración, produce cambios radicales en una persona. Aunque el nuevo nacimiento no es algo que se ve, los efectos se perciben: “*y oyes su sonido*”. Si quieres ver en detalle esos frutos, te invito a que en nuestra página busques un sermón titulado “nacidos de Dios”, donde a partir de 1 Juan nos da una lista de las evidencias de una persona que ha nacido del Espíritu: Cree en Jesús como Salvador y Señor (1 Jn. 5:1), no practica el pecado (1 Jn. 3:9), practica la justicia (1 Jn. 2:29), ama a los hermanos (1 Jn. 4:7), vence al mundo (1 Jn. 5:4) y se guarda a si mismo (1 Jn. 5:18).

III

Lo *tercero y ultimo* que nos resta ahora, es entender el por que de esta obra. ¿Por qué el Espíritu Santo nos hace nacer de nuevo? ¿Es por algo que Dios ha visto en nosotros? ¿Es por algo que hayamos hecho o que hacemos?

Creo que la fuerza del pasaje nos constriñe a concluir que la razón o fundamento de esta obra no se haya en nosotros. Se trata de una obra sobrenatural en al cual el pecador recibe vida, lo que indica que el pecador de manera natural está muerta moral y legalmente. El hombre natural nace en una condición “carnal” y por lo tanto, solo puede dar frutos carnales, pues lo que es nacido de la carne, carne es y seguirá siendo, a menos que su naturaleza sea cambiada. El hace lo que hace porque es quien es; dicho de otro modo, el hombre peca porque es pecador.

De modo que hay un problema doble con el hombre natural: Primero, el hombre natural es malo por naturaleza. Tiene una naturaleza que no entiende, no desea

ni busca a Dios. Segundo, esa naturaleza mala le lleva a actuar en maldad. Y debido a la naturaleza carnal, no hay manera de que el pecador pueda cambiarse a si mismo. Así lo pone el profeta: “¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?” (Jer. 13:23). Es por la obra de Dios y solo de Dios a través de Su Espíritu que esa naturaleza carnal, que solo da frutos carnales, puede ser desarraigada y en su lugar plantada una naturaleza espiritual, que da frutos espirituales para la gloria de Dios. No solo eso, es por la obra de Dios y solo de Dios a través de Su Hijo y aplicada por El Espíritu, que las malas obras cometidas, fruto de la vieja naturaleza, son limpiadas o perdonadas.

Por tanto, la razón por la que el Espíritu hace nacer de nuevo al pecador no puede estar en el pecador. El está muerto. La razón es una y solo una: LA GRACIA SOBERANA DE DIOS. Y cuando decimos gracia queremos decir algo más que simplemente “gratis”, aunque está incluido. También queremos decir que si es como hemos visto, y lo es, entonces esta obra es inmerecida. Debido a la condición del hombre natural, es imposible que este pueda hacer algo que le recomiende espiritualmente a Dios. Amado amigo, no es tu propio esfuerzo o habilidad lo que te hace ver la luz, es la gracia soberana de Dios en Cristo aplicada por el Espíritu Santo en tu corazón. Y se que esto puede ser perturbador a tu mente, pues:

- 1- Porque nos confronta con nuestra irremediable condición espiritual, moral y legal.
- 2- Se refiere a algo que se nos hace a nosotros, no a algo que nosotros podemos hacer.
- 3- Nos confronta con la absoluta libertad y soberanía de Dios.

Sin embargo, nuestro propósito no es perturbar, sino estabilizar y dar esperanza. Quiero que veas que estás muerto espiritualmente y que así como un muerto no puede darse vida a si mismo, no puedes darte vida a ti mismo. Solo Dios puede darte vida espiritual y El se deleita en magnificar la gloria de Su gracia dando vida a los muertos.

La pregunta clave ahora es, ¿Cómo responderás a lo que has oído en este estudio? Nicodemo, en el versículo 9, respondió diciendo: "¿Cómo puede ser esto?" Él no pudo recibirlo. Era inescrutable. Pero al final del evangelio de Juan (Juan 19:39), Nicodemo arriesga su vida y utiliza su dinero para mostrar su amor por Jesús. Oro para que esto sea lo que ocurra también en usted. Hoy hay dos respuestas básicas a lo que Jesús dice en Juan 3:8. Una es sentirnos *amenazados* por estas afirmaciones; la otra es sentirnos *estimulados* por ellas.

Algunos se sienten amenazados porque quita nuestro control sobre el nuevo nacimiento, y nos hace sentir desamparados. Ellos dicen: “no me quiten el poder de mi voluntad para hacer que el viento sople. No me digan que soy absolutamente dependiente de la gracia soberana y libre de Dios para ver a

Cristo como mi tesoro supremo y recibirle como Él es". La persona que siente que debe tener *el* poder decisivo de la voluntad, *la* última palabra, para mover al Espíritu (para hacer que el viento sople), se sentirá amenazada por Juan 3. Para esa persona, son malas noticias. Ellos preferirían escuchar un mensaje confirmando cuán decisiva es su propia autodeterminación. Serían las buenas noticias que quieren.

Pero para otros es estimulante, porque ya han descubierto que están desamparados. Saben que están muertos en delitos y pecados. Son duros y rebeldes y resistentes. Saben que si Dios les deja a sí mismos y con su propia autodeterminación, o si Dios sólo les anima, en lugar de darles nueva vida, nunca verán a Cristo o creerán en Él. No hay sentido en animar a un cadáver. Usted puede llevarlo a la iglesia, pero eso no le hará vivir. Para este grupo, Juan 3:8 tiene noticias muy buenas: "El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu". Este grupo escucha Juan 3 y dice: "Hay esperanza para mí. No me siento amenazado por no tener poder en mí mismo para forzar al Espíritu a producir el nuevo nacimiento. Ya lo sabía. He vivido desamparado por muchos años. Pero me siento estimulado si me dicen que Dios es libre y soberano en su gracia. Porque significa que todo mi desamparo, y toda mi mortandad, y toda mi rebelión, y toda mi dureza espiritual, y toda mi incapacidad moral, todos los años de mi pecado, no son un impedimento para el Espíritu omnipotente de Dios cuando Él desea darme vida mediante su Hijo crucificado y resucitado. Él sopla donde quiere, no donde merecemos que sople, y no donde impidamos su soplo. Su gracia es libre y soberana. Él no depende de mí en su obrar."

Y es justo en este momento, cuando nos sentimos absolutamente desamparados, que Jesús deja de describir la obra soberana del Espíritu en el nuevo nacimiento dentro de Nicodemo (y de nosotros) y cambia el enfoque desde nuestro interior, hacia el Hijo del Hombre. Versículos 13-15: "*Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, es decir, el Hijo del Hombre que está en el cielo. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que sea levantado el Hijo del Hombre, para que todo aquel que cree, tenga en Él vida eterna*". Cuando en tu desamparo y mortandad, digas: "¿qué puedo hacer?" Jesús dice: "Deja de mirarte a ti mismo y comienza a mirar al Hijo del Hombre, levantado en una cruz para morir por tus pecados." La obra del Espíritu en el nuevo nacimiento es vivificarnos para que veamos la gloria de Cristo, crucificado y resucitado. Así que mírale. Mira al Hijo del Hombre. Y cuando escuches a Jesús decir: "El viento sopla donde quiere," no le escuches como si él estuviese tratando de quitarle la voluntad, Él desea que tus ojos espirituales sean abiertos para que puedas ver y saborear el centro refulgente de Su gloria revelada en la cruz.

Y tú amado hermano, nota que aunque el nuevo nacimiento es una obra monergista, es decir, en la que obra solo el poder de Dios por el Espíritu Santo en lo profundo del hombre interior, hay una manifestación visible de que esta

obra ha sucedido. Muéstrala. Uno de los problemas que hemos visto hoy, es que el termino “nuevo nacimiento” se ha pisoteado porque muchos que dicen que han nacido de nuevo no viven como personas que han visto la luz. Te ruego, por amor a la gloria de Dios, aquel que te salvó, si eres una nueva criatura, vive como tal, en la iglesia, en el matrimonio, en la crianza de los hijos, en el trabajo, etc, para que cuando muchos vean tus buenas obras, glorifiquen a tu Padre que esta en los cielos.

Créditos:

John Piper, Edwin Palmer, J.C. Ryle